

La Odisea de Nolan y la importancia de democratizar el arte

Villagra, Karen.



El pasado 16 de julio se estrenó una de las películas más anticipadas de los últimos años: *La Odisea*, dirigida por Christopher Nolan. En apenas una semana se convirtió en un fenómeno debatido en redes, tanto por su millonaria recaudación en la taquilla mundial como por las polémicas en torno a su elenco y calidad de adaptación. Entre tantas críticas destaca la de Emily Wilson, traductora cuya versión de 2017 fue citada por el propio Nolan como inspiración central para construir a su Odiseo.

Wilson publicó en el *London Review of Books* una reseña un tanto devastadora, ya que calificó a la película de "grandiosa y superficial", afirmando que "se avergonzaría de haber escrito cualquier parte del guion" y señaló que el film carece de la complejidad psicológica, política y ética que hace grande al poema. Y sin embargo, en el mismo texto, reconoció que las traducciones de *La Odisea*, incluida la suya, están volando de los estantes y que Nolan está logrando que el público general vuelva a leer a Homero. "Estoy agradecida", escribió. Lo interesante no es la crítica en sí, sino esa tensión; la misma traductora que recibió acusaciones de hacer su propia versión demasiado accesible ahora acusa a Nolan de simplificar demasiado la suya. Esta paradoja condensa el debate entero.

La película lleva a la pantalla grande un texto milenario y extenso, condensándolo en tres horas, por lo que la omisión de cantos (aunque importantes) no es sorpresa. Pero la pregunta de fondo es otra, y es más antigua que el propio Nolan: **¿tiene el arte derecho a adaptarse a su tiempo? ¿O hay un original sagrado que preservar?**

¿Qué es La Odisea realmente?

La Odisea no es un texto cualquiera y nunca lo ha sido. Desde sus orígenes ha formado parte de la base de aquellas civilizaciones a las que llegaba, por lo que preservar intacta tanto de la obra como fuera posible era la principal tarea. En la antigua Grecia, constituía el eje del sistema educativo, siendo la herramienta con la que los niños aprendían a leer, escribir, moral y estrategia militar. Siglos después, el Imperio Romano replicó este modelo traduciéndola al latín.

Sin embargo, el acceso a la obra se volvió aún más importante conforme el paso del tiempo. A lo largo de 2800 años de existencia, y con la evolución de las tecnologías que hacían más accesible su distribución, se han publicado más de 700 ediciones comerciales distintas alrededor de todo el mundo. La Odisea ha inspirado directamente obras maestras de todas las épocas, convirtiéndose, junto a *La Ilíada*, en la piedra angular de la literatura occidental. Su influencia en la literatura que le sucedió fue sin precedentes, abarcando obras desde Apolonio de Rodas y Virgilio hasta James Joyce y Margaret Atwood. Es imposible pretender purismo cuando el texto lleva 28 siglos siendo reescrito.

La Odisea como tal proviene de una extensa tradición oral que nace durante la transición de la Edad del Bronce tardía. Según Casey Due (s. f.), en una tradición como esta ningún poema se escribe, interpreta o registra exactamente de la misma manera dos veces. Cada interpretación habría dado como resultado una composición completamente diferente en las primeras fases de la *Ilíada* y la *Odisea*.



Pero la tradición oral y las interpretaciones de la poesía homérica habían desaparecido para la época de los primeros fragmentos de papiro. Se estima que el poema originalmente se compuso en el siglo VIII a.C., pero la copia más antigua conocida en forma de libro es *The Manchester Odyssey*, una copia del siglo III a.C. que únicamente conserva fragmentos de los cantos 12-15 y 18-24. La reconstrucción que hoy "conocemos" como La Odisea se basa en manuscritos bizantinos del siglo X d.C., es decir, elaborados dieciocho siglos después de los hechos que narra. Ese mismo manuscrito del siglo III a.C., tesoro de la civilización, alojado en la John Rylands Library de Manchester, formó parte del *press tour* de la película de Nolan. El director de la biblioteca de la Universidad de Manchester viajó a los eventos de prensa en Nueva York y Londres, transportándolo. La Odisea más antigua del mundo estuvo en la sala de la Odisea más nueva.

Si es realmente importante el purismo y todavía queda alguna duda sobre qué tan "original" es el original, Homero escribió sus poemas épicos aproximadamente 400 años después de los hechos que narra. Debido a esa distancia temporal, describe una sociedad troyana más parecida a la suya que a la de los años que comprendió la guerra. Entonces, ¿cuál es el original a preservar?

El arte siempre fue adaptación

Cuando se debaten las necesidades que tiene una persona, se suelen escuchar los mismos argumentos en torno a la economía, la vivienda, la educación o la salud, pero pocas veces escuchamos nombrar a las artes. Aunque la idea parezca absurda, todos tenemos necesidades no materiales (intelectuales, emocionales y espirituales) y, en el caso particular de las artes, esto se debe a que no son meros entretenimientos, sino elementos constitutivos de la libertad pública, la identidad ciudadana y el desarrollo humano. Que el acceso a la cultura se restrinja podría producir profundas fracturas sociales que hasta afecten la calidad de la democracia y la autonomía de los individuos.



El trabajo del arte es sacar lo que ya existe en la mente y convertirlo en algo real y visible (una canción, un libro, un monumento) para que otros lo puedan ver, escuchar y sentir. Tanto la cultura como el arte crean un espacio público que permite a los individuos salir de la subjetividad de su propia experiencia singular y ampliar su universo intelectual a través de este. Hannah Arendt (2003) desarrolla esta idea en términos de que el arte proporciona la permanencia necesaria para que el mundo sea “un hogar de confianza”. Esto quiere decir que el arte convierte lo fugaz de la experiencia humana en algo durable, en un objeto que puede habitarse de manera colectiva.

Sin esa permanencia, los hombres se encierran en la subjetividad de su propia experiencia singular. El poema le da la razón a Arendt, porque efectivamente funciona como una mesa: reúne a los oyentes en un espacio común, les da un tema compartido, pero permite que cada uno lo contemple desde su propio lugar. **El arte que deja de crear ese punto de encuentro muere en el aislamiento, por más puro que sea.** Pero en este punto es importante retomar una advertencia de uno de los más grandes pensadores del siglo XIX, Alexis de Tocqueville (2019), que nos recuerda que en las democracias, los hombres prefieren “bellezas fáciles” y conocimientos que no requieran investigaciones eruditas, lo que puede corromper tanto al público como a los autores y convertir las letras en una industria de vendedores de ideas.

Pero no se puede estirar conceptualmente a Tocqueville de forma que condene la adaptación, no. Lo que sí condena es la mediocridad que surge cuando el arte renuncia a su función pública por pereza, porque el verdadero riesgo no es que el arte se vuelva accesible a todo tipo de público, el riesgo es que deje de exigirse a sí mismo como espacio de encuentro.



Nolan puede haber creado una película "grandiosa y superficial", pero definitivamente no está profanando La Odisea. Por el contrario, la está devolviendo al espacio público donde el espectador puede, a partir de su versión, interesarse por la original, discutirla, rechazarla o redescubrirla. Incluso me atrevo a decir que la polémica en torno a este filme es su mayor aporte, porque en la búsqueda implacable por el error, el público volvió a leer el texto "original" y le dio nueva vida a esta historia. Que las ventas de las traducciones se disparen tras el estreno es evidencia de eso.

Democratizar es preservar

Si el acceso al arte es un derecho y el purismo restringe su libre ejercicio, entonces el purismo dista de la conservación y pasa a ser algo mucho más serio: **una privatización.**

Esto podría entenderse a través de un sinfín de ejemplos, escuelas de pensamiento y autores, pero hay un hecho que lo retrata de manera más llana: la clase obrera no lee griego antiguo (ni latín). Homero tampoco escribió en griego antiguo para ser leído exclusivamente por eruditos del siglo XXI, **escribió para sus contemporáneos, en el idioma de su tiempo, sobre una sociedad que era la suya**, aunque no fuera la de los hechos que narraba. **Nolan hace exactamente lo mismo**, a su modo.

Exigirle a una historia que atravesó 2800 años que se mantenga perpetuamente intacta, sin importar cuán inaccesible eso la vuelva, es una traición a la labor de Homero. Dejar que el poema se cristalice en una forma a la que solo una élite pueda acceder es lo más alejado del propósito con el que inmortalizó sus obras. La historia nunca hubiera salido de su tradición oral si Homero no hubiera percibido la importancia de narrar el viaje de Ulises, la incansable espera de Penélope y el largo camino a Ítaca. Si no fuera relevante la permanencia de estos relatos, los bardos habrían sido los últimos en transmitir esta historia en sus cantos.



Una vez más, Tocqueville lo señala con precisión al hablar de "los siglos de privilegios" en los que las artes eran el monopolio de familias y gremios que buscaban la perfección absoluta. Pero todo grupo que se aísla por completo del pueblo inevitablemente se vuelve impotente y, siguiendo esta misma línea de pensamiento, el purismo que se niega acérrimamente a la nivelación democrática no está conservando la vitalidad del arte, sino que lo está convirtiendo en un monopolio de clase que ya no le habla al género humano.

Este fanatismo por mantener todo al pie de la letra del "original" acaba por actuar como una barrera de clase, despoja al arte de su función pública y política, que es constitutiva de la vida en sociedad. En contrapartida, democratizarla significaría acercarla a todo aquel que presente la más mínima curiosidad, ya sea por la trama, los personajes o la mera popularidad de la obra. No es una cuestión de que más personas lean y guarden el libro en sus casas, sino de que la historia y su mensaje traspasen de generación en generación, y de nación en nación.

La Odissea lleva viva casi tres mil años precisamente porque nunca dejó de transformarse, estando presente incluso en medios que no notamos. Ulises y su travesía están en prácticamente cualquier aventura de héroes, como *El Señor de los Anillos* y *Star Wars*, pero también en cualquier aventura que implique un gran esfuerzo para volver a casa, como *El Mago de Oz* o *Buscando a Nemo*. Están en capítulos de *Los Simpsons*, en canciones, en películas de autor y en películas de acción. Están, sobre todo, en nuestras propias vidas: en esos momentos en que hacer el camino de regreso a un lugar conocido se convierte en el desafío más difícil del mundo.

Que el viaje a Ítaca permanezca vigente importa no solo porque es una pieza histórica, sino porque a través de él los humanos hemos aprendido a reflexionar sobre lo que significa volver, perderse, resistir y llegar. Ulises nos encuentra en cada esquina. La cuestión,



entonces, no reside en si La Odisea merece ser adaptada de tal o cual forma, sino en preguntarnos si nos animamos a seguir encontrándola en nuestro entorno.

Pensamientos finales

Que La Odisea o cualquier otra pieza de arte se vuelva accesible nos dota de herramientas para fortalecer nuestra sociedad, como la capacidad de discernimiento para no caer en propagandas políticas, la capacidad de introspección para comprender nuestros actos o incluso el ejercicio de la imaginación que, por más infantil que suene, es la clave para la evolución.

Mantenerse intransigente en cuanto a las formas, los puntos y las comas de una obra que ha prevalecido en el tiempo justamente mutando y adaptándose al momento en que es releída es una falacia en sí misma. Pero más allá de que la naturaleza del poema homérico sea cambiante, lo que hace Nolan con su película es de las representaciones que más justicia le hacen a la obra, no solo porque la composición visual es impecable, sino porque a grandes rasgos la historia está lograda. Sí, claro, faltan cosas y hay detalles debatibles, como los cambios de personalidad de algunos personajes como Circe o la omisión del famoso “nadie me está matando” de Polifemo, pero lo esencial prevalece.

“Un rostro, una flota, una guerra, un hombre, un pensamiento, un truco. ¡Un truco para derribar las murallas de Troya y reducirla a cenizas!”.

En definitiva, creo que no hay mejor imagen para cerrar que esta: el manuscrito más antiguo de la literatura occidental viajó desde Manchester hasta Nueva York y Londres para presentarse junto a su versión más nueva.

La Odisea del siglo III a.C. compartió espacio con la Odisea de Nolan. Eso es un legado.



Referencias bibliográficas:

- Arendt, H. (2003). La Condición Humana. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Dué, C. (s. f.). An introduction to Homer and the papyri. The Center for Hellenic Studies, Harvard University. <https://chs.harvard.edu/homer-the-papyri-introduction/>
- Eliot, H. (2026, 16 de julio). An essential guide to The Odyssey. Penguin Books. <https://www.penguin.co.uk/discover/articles/the-odyssey-homer-guide-summary-characters-best-version-translation>
- Italic, H. (2026, 27 de julio). Scholars question Christopher Nolan's 'The Odyssey'. AP News. <https://apnews.com/article/odyssey-christopher-nolan-greek-translators-ca67da1d543d021773824bd7e8de8abe>
- Nolan, C. (2026). La Odisea. Universal Pictures; Syncopy.
- Penner, J., & Pressler, C. (2026). The Manchester Odyssey. Exhibition
- Tocqueville, A. (2019). La Democracia en América. Fondo de Cultura Económica, México.
- Wilson, E. (2026, julio). Reseña de La Odisea de Christopher Nolan. London Review of Books.

